

La colección UN LIBRO POR CENTAVOS, iniciativa de la Decanatura Cultural de la Universidad Externado de Colombia, persigue la amplia divulgación de los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y la promoción de los nuevos valores colombianos del género, en ediciones bellas y económicas, que distribuye para sus suscriptores la revista *El Malpensante* y en bibliotecas públicas, casas de cultura, colegios, universidades, cárceles y organizaciones gubernamentales.

Este número 60 es una antología de poemas de María Clemencia Sánchez, preparada por ella, bajo el título: *Paraíso precario*.



N.º 60

Paraíso precario



María Clemencia Sánchez

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
DECANATURA CULTURAL

2010

ISBN 978-958-710-586-5

© MARÍA CLEMENCIA SÁNCHEZ, 2010
© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2010
Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia
Fax 342 4948
dextensionc@uexternado.edu.co
www.uexternado.edu.co

Primera edición
Julio de 2010

Ilustración de cubierta
Encuentro del Silencio, por KIKE LALINDE,
plumilla y aguada, 23 x 11.5 cm., 2004

Diseño de carátula y composición
Depto. de Publicaciones

Impresión y encuadernación
Nomos Impresores

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

UNIVERSIDAD
EXTERNADO DE COLOMBIA

Fernando Hinestroza
Rector

Miguel Méndez Camacho
Decano Cultural

Clara Mercedes Arango
Coordinadora General

*A la memoria de Elisabet Rodríguez,
Barcelona 1969-
Cincinnati 2009.*

I
EL VELORIO DE LA
AMANUENSE

*Antes de caer en la inconsciencia
Quisiera otro beso,
Otra oportunidad de gloria
Otro beso, otro beso.*
JIM MORRISON

*Un ángel me sigue
Cual si fuera mi sombra
Acostumbrada a su presencia
Lo olvido
Como él me olvida.*
ANISE KOLTZ

ANACRONÍA

Alguna vez quise el paisaje
Ocre de los otoños.
Las manos de un leñador
Del bosque de Inglewood
Me ofrecieron una mañana fría.
Los senos descubiertos soñaron el sol
De las canículas orientales.

Supe que las nubes
Eran la puerta del infierno
Cuando ángeles terribles
Amaron mi piel de reptil.
Aún escucho el llanto de los océanos
Preguntar a la frágil niña
Cargada de piedras
Dónde mueren las olas.
El amor ha dibujado sus rostros
En una clepsidra rota de siglos
Y no sé quién soy
Y no sé quién fui en tus manos.

PRINCIPIO

El gesto de la eternidad
Reposa en la mirada de un niño mudo.

Fue necesario enterrar los vocablos
Para fundar el diálogo con lo perdido.
Una flor en su mano es la primavera
Todo el tiempo queda resumido
Pues no hay posibilidad de promesa.
Pero de igual forma
La flor en su mano es el amor
Y el llanto se hace mar de invierno,
Escena ininterrumpida
De una antigua nostalgia de eternidad.

IMAGEN SIN ANVERSO

El niño del árbol único
Inventa la humedad del primer agua.
Abandonar la forma de los gestos
Que se multiplican
Evoca la ausencia de una tarde sin sombra
Luz de fondo por donde cruza
La bicicleta
Cuya ruta es la línea de la propia sed.

Alguien muere cada vez que elegimos
El silencio.
Toda opción es sabiduría
O vana resignación de lo que se oculta.
Ese niño sin cielo
Señala la luz,
Describe su ausencia.
Imagen sin anverso
En la línea de la propia sed.

PERMANECER EN VENECIA

La perfección de la belleza
Es el dolor.
Volver a Venecia
Como jugarse de nuevo el corazón
Tu vida entera
Tras el rastro misterioso de unos ojos
El presagio de un dios olvidado.
La ausencia esculpe lo amado.
Venecia te dará la sed suficiente
Para despertar el antiguo fuego
El dolor la dicha.
Permanecer en Venecia
Hasta el borde de la fiebre
Como quien hace una cita con su verdugo
El sagrado veneno de lo bello.
Morir en Venecia
Recuperado por un instante
El brillo de la juventud
Salvado para siempre por unos ojos.

EL VELORIO DE LA AMANUENSE

Escribí la larga estela de tus árboles
A imagen y semejanza de tu dictado.
La luz que quisieron tus ojos
Son hoy de las hojas
Palabras detenidas
Que la arena de las diásporas entierra.
He sido la amanuense del fenecer de los siglos
Recolectora de veranos vacíos
Bajo un olmo fértil que no existe.
He ido a averiguar en la antigua vegetación
De las estepas
El nacimiento de los limos.

Hoy, dueña de voces extrañas,
Paisajes ajenos que no comprendo
Añoro una voz para decir el árbol
Que ronda mis sueños, el nombre de una mujer
Que semeja el descenso de las mareas,
Y el diálogo interrumpido que sostengo
Con el ángel.

SONATA PARA QUE AMANEZCA

Estoy en el fondo de un barco roto
Estoy en el medio de un mar agrietado
Estoy en la orilla de un cielo horadado.

Estoy horadada en el medio de un barco
Estoy agrietada en el fondo de un cielo
Estoy rota en la orilla de un mar.

Estoy en el cielo de un fondo roto
Estoy en el barco de un miedo horadado
Estoy en el mar de una orilla agrietada.

Pronto veré la luz.

LIMOGES

*¿Qué me espera
en la dirección
que no tomo?*

(JACK KEROUAC)

He aquí todos los cielos
Que nunca he sido
La pesadilla trenes en la noche
Que no se mueven
Igual que la risa del guardagujas
Ensartando el hilo de sus días.

Ruinas antiguas y mares de otra parte
Fluyen adentro como una traición
A lo que busco.
El beso que dejo en los labios de Salomé
Esculpe la boca que pierdo
Y equivoco desde Heráclito
El rumbo de mi itinerario de hielo.

Perderé de nuevo las estrellas
Al descender a la noche
Inhabitadas calles de Austerlitz
Mármol cielo de la estación Saint Pierre de Corps
Donde en una fracción de segundo
Vi mi vida toda derrumbarse como un otoño.
A ti te crucé en la Avenida Diderot,
Terrible niño Jean Nicolas –
Y supe, como saben las algas del silencio,
Que la pasión por el oro y la belleza
Es la misma pasión por la muerte.

SED DE ESPACIO

Daré mi vida por la torre
En que duerme la princesa.

No pido más.
Diminuto es el lugar
Donde reposa mi deseo
Y desprecio
Los caminos que tejen el bosque de oro
De los avaros.
Un sueño me desvela
Unos ojos cerrados me dan la luz,
A mí,
Que no conozco el agua que baña
A los dichosos
Que no he visto las tierras lejanas
Donde suenan los tambores más dulces.

Daré mi vida por la torre
En que duerme la princesa.

ESPACIO DE SED

Restituyes el reino de los clavicordios,
Un legado de tristeza
Que te surca cada latitud.

En vano te esfuerzas por ser
De este tiempo
Leve
Como los neones de la noche
Como el humo que sobrevive
A los bohemios.

Pero eres antigua
Y llevas bajo tus ojos
Las ojeras de todos los fatigados
Por el amor,
El asombro de la primera luz,
Y los siglos incontables
De que nos habla un bisonte
Dibujado sobre la piedra.
Tus palabras sin tiempo
Agrietan el deseo como
Una muerte milenaria
Que no concluye en tu boca.

ADVIENTO

Un desierto inicia la vigilia
Una espera de barro
En la mirada de salmuera
Desfallece sobre el báculo de las aguas.

Pertenezco al adviento de los girasoles
Al abrazo de los veleros que se marchan
Por oriente
Sumergiendo en su estela la música
De las cítaras.
Pero de cuántas formas
Muere para uno
Lo que se ha amado
Y cuánto tiempo
Requiere el escupitajo
Para destrozar
Las manos que lo tejen.

La niebla es la jaculatoria
De mi esperanza
Invisibles las ventanas del verano.

Voy y vengo
Obsedida
Buscando entre formoles
El nombre del sándalo.

UN MORIR DULCE

A Dulce María Loynaz

Vana es la espera de otro mar.
El viento sopla haciendo un círculo azul
Ruge el deshojado abeto de los labios
Y una suerte de presagios tañe la silueta
De la del amor más triste.
A tu lado murieron tantas Araucarias
Como voces hacia adentro
Tanto tiempo de niña muda
Perdiendo la urgencia que reclama
Una tardía gloria.
Un morir Dulce
Como el olvido de las siemprevivas
Un partir Dulce
Como el aroma de las nomeolvides.
Vana es cada palabra que el deseo
Lanza a las largas esferas de la noche
Porque si bien habrá quien te recuerde
Ya no habrá quien te abrace
Y es eso lo que hace desolada la poesía
Inútil el oficio de desollarse
Palabra tras palabra
Como una rosa.

BLUE

Si la luz consuela
La mirada,
Enséñame el camino a ella.
Veo las horas del alba
Ardiendo inaudibles
Sobre el silencio de los espantapájaros
Veo la línea que señala
La fatiga de los jornaleros
Veo el canto de los cuervos
Temblando sobre la piel de los estanques
Veo el balanceo de los eucaliptos
Interrumpido por la niebla.

Enséñame el camino.

Veo un dios que se marcha
Como el incienso
Que expulsaran las violetas
Veo la sombra abatida de una nube
Envenenar el estertor de los enfermos
Veo los labios de una mujer
Durmiendo sobre la higuera
Veo un jazmín desolado
En mi corazón.

Enséñame el camino.

RECUERDO A ALFRED HITCHCOCK

Todo es vértigo.
La mano que enciende la vela
Esculpe el silencio
De largos pasillos.
Ignoro el fuego que brotan
Las nubes de otro cielo,
La voz que anunciaba las balas
O el niño mudo que conoció la trampa.
Hubiéramos nacido
Para detener al hombre que cae
El hacha que te sombra la espalda
El veneno que libara la anciana.

En la risa de cada pájaro
Un buitre hace eco,
La quietud presagia el péndulo,
La ronda infinita de las horas
Recuerda a una mujer
Que lleva flores a su propia tumba.

II
ANTES DE LA
CONSUMACIÓN

*La belleza, las cosas bellas,
son esos ahora mis más mortales
enemigos.*

YUKIO MISHIMA

MUTILADO

Groot Zundert tiene un sol
Que pende por encima
De una línea de montañas
Pequeñas. El cuadro es frío
Por demás, pero bien podría
Ser una postal de la belleza,
Aunque ese tímido sol
Que nunca anuncia el final
Del invierno, es el poema mutilado.
Tanto damos que se termina
Entregando los brazos, tanto
Nos acecha la sombra de una luz
Inalcanzable, que toda palabra
Amarilla suele devenir
Nuestra única antorcha.

Si los labios hablan del tiempo,
El beso niega la memoria
De los relojes negros,
Cada instante de herida
Que devora las comisuras.
Si las manos que no tienes
Te sirven para el abrazo,
El viento de la ausencia
Es el báculo del amor
Que siempre nos aguarda.
Tal vez este gesto señala
La plenitud de lo invisible
Y sirve seguramente
Para consolarnos,
Para comprender
En la transparencia
De lo que flota
Y jamás vemos,
Porqué el mundo
No le pertenece a la inocencia.

LOS BELLOS DÍAS

Esto dejaremos.
Esto y también
La canción del deseo
Que resiste.
Al descender al camino
En las horas inciertas
Del péndulo,
En el tálamo donde las
Flores se asientan
Sostenidas en su
Propio yelmo,
A decir lo que fue
O fuimos,
El vuelo inconfesable
Del ángel,
Nuestra voz primera,
El amor.

Esto y también
La sentencia de la mirada
Que recuerda.
Allí, en los ojos donde
Bebimos de la sombra
Más impronunciable
O lo que siendo
Dejamos de ser,
Irreducible árbol
Que cedemos al hambre
Para ser Urapán
En la raíz
De toda tierra.

LA BARONESA KAREN BLIXEN
FUE EL PRETEXTO

CARSON MCCULLERS

Nueva York es aún tierra lejana
Donde nadie construye su casa
Con el pretexto de una breve hoguera
Para las noches más solitarias.

Ya ve que me he quedado casi inmóvil
Como cosida a esta silla
Desde donde sigo pensando en algún verano
De risas e insisto en conocerla.
Quiero que venga a mi casa
Pues su presencia de mujer antigua
Y hermosa me devolvería la alegría
Que alguna vez sentí por no sé que
Infinita belleza, fuego que me abrió
El corazón y con el cual fue posible
Despertarme en terribles mañanas
Donde nunca amaneció.

Nueva York es aún tierra lejana
Y acaso sea usted la hoguera,
El pretexto para una tímida danza
En mis días desolados.

KAREN BLIXEN

Nunca tuve una casa pero cada noche
Alguien aguardó por mí para la cena
Y uvas, ostras y champán
Permanecieron en la mesa hasta el alba.

Casi siempre fui pero igual tenía entonces
Que irme porque así me lo decía mi corazón
De mareas, como si un abisal destino
Dictara la ruta de mis pasos.

Ser bella y amada ha tenido para mí
El precio de la distancia. No conozco el olor
De los años ni el impasible sepia
De las fotografías en los muros.
He ido tras la estela del fuego,
Pasión única que me dio la dicha
De los amores ebrios,
Y todas mis casas fueron el pretexto.

MARYLIN MONROE

Oye esa música que me iguala ahora que despierto.
Es un arco de violetas que sonríen para nadie,
El temblor del último analgésico
En mis labios, la dosis vacía de los besos
Que espero como una enferma cada noche.

Acaso eres tú Jimmie, Arthur, Joe,
Intentando un alivio para mis ojos.
Acaso traes una sorpresa que me alegre
Y me libere de este ocaso en que se apagan
Mis estrellas.

Oye esa música que me iguala.
Es el instante de gloria
Que aguardaba mi vida para sonreír
Sin más pretexto
Que mi pequeña alegría.

SUMMERTIME, 1970
(Alusión a Janis Joplin)

Será el último rastro
De la tarde.
Se ahogará
Para siempre su luz
En mi memoria.

Tiempo de verano:

Aquí van quedando
Las pocas cenizas.
El día no hace más
Que fenecer en la luz.
Aquí va haciéndose el grito,
Los recuerdos de
Abatidos rumores
O lo que fue el amor,
Un nombre que vuelve
Como la arena
A desmoronar las manos,

El delirio
De todos los adioses.
Aquí van juntándose las sombras,
El deseo ya rendido ante el puñal,
Van muriendo las risas
Y el minuto siguiente de la nada.

Tiempo de Verano.

Será el último rastro
De la tarde.
Se ahogará
Para siempre su luz
En mi memoria.

YUKIO

Bajo la nieve
Está la sangre.

El signo alude
Al undécimo mes del año:
Inicio del regreso
Fiebre
Pavor
Belleza desangrada.

Sé como las hojas en otoño,
No resistas a la vejación
Del ocaso.
Asiste al sigilo
Que escribe tu nombre
En el misterioso blanco.
En la huella que se deshiela
Está tu arcano
Desde el canto
De la primera mañana,

Un grito que arde en las venas
Coronando de agujas
El vientre del único beso claro.

No escribas con júbilo
En noviembre.
Bajo la nieve
Está la sangre.

PEQUEÑA CANCIÓN COREANA

Seguirá el corazón
La senda infinita de la alegría,
La brisa que trae el rumor
De la paz y el vuelo de la flor.
Los campos, verdes y frescos,
Verdes y nuevos,
Alientan el rojo sol de mis pasos.

Seguirá el corazón
La senda infinita de la alegría
La senda infinita de la mañana.

AVENIDA HELEN KELLER
EN EL CRUCE DE LA CALLE 15

Vaya lugar para una cita de amor.
Aquellos que acordaron el reencuentro
En la Avenida Helen Keller,
En el cruce de la calle 15,
A las cinco de la tarde, hora de Lisboa,
Jamás se encontraron.
Cruzaron tan cerca que no se vieron.
Tropezaron con el viento frío
Que venía de ese muelle
Donde Fernando y los otros
Huyeron como niebla.

La rosa, la misma rosa de Keller,
En las manos de estos amantes,
Afilaba sus espinas,
Justo cuando el día
Auguraba la hora ciega
Del olvido.

ANTES DE LA CONSUMACIÓN

*Este signo representa el paso del invierno
al tiempo fértil del verano.*

I king,
Hexagrama 64.

Esta es la sepia genealogía.
¿Qué otro árbol podría encontrar?
Antes de la consumación
La belleza que dicta
El antiguo oráculo
Es otra en verdad.
Diré que todo ha sido dolor,
Una manchada noche
En que el padre se fue
Sin decir a qué
Cielos daba su sí.
Aquí fue haciéndose la fotografía
Que no entendimos en principio
Y que más tarde revelaría
El gesto de la tristeza
Que nos vino adherida.

Ella mira de frente al fotógrafo,
Apoyado apenas su brazo izquierdo
A una mesa adusta, fríamente decorada.
En la mano contraria
Una gérbera ya casi marchita,
Atrás un artificioso velo que
Emula una tarde barroca.
Una mano que pasa por encima
De su hombro, la del abuelo, supongo.

¿Qué otro árbol podría encontrar?

El gesto triste, detenido de la abuela,
Su mirada de una infinita nostalgia,
Y una flor en su mano.

¿Qué otra genealogía podría importarme?

La suprema y verdadera despedida del padre,
Y la mirada de esta mujer, su madre, mi abuela,
Detenida en la imagen sepia de una tarde sin cielo,
Son aquello que digo ahora entender:
La consolación de la belleza revelada para mí.

SONATA ENDIABLADA
DE NICOLÒ PAGANINI

Cederé todo exceso
Para que la música sea.
Una cuerda bastará
Para pulsar
El hilo que ata
Mi corazón,
La oscura pregunta
De cada sonido
En el exiguo espacio
De los días.

Descifraré la suma
De mis caprichos
Uno a uno,
El desvelo de los párpados
En la noche insomne
O revelaré la duda
Que duerme en el labio
Envenenado del amor.

Una cuerda bastará
Para entender
El extraño demonio,
La terrible criatura
Que empuja mis dedos,
Para saber
Qué tenebroso agujero
Abre el violín
En el misterio indecible
De la noche.

Cederé toda belleza
Para que el dolor sea.
Para que la siniestra sonata
Deje su herida
En la memoria más cruenta.
Cuando llegue la revelación,
La endiablada música
Hará su cielo
En las tinieblas
De mi alma.

BUSTER KEATON

El rostro que semeja
El silencio
Es el rumor
De una muchacha olvidada.
La mano que cierra
Su ventana
Imita las horas
De una tarde detenida
En los aleros,
Copia el vuelo
De los lentos pájaros
Que la olvidaron.

El corazón mudo
Es el amor.

La risa que se posa
En el último árbol
De su deseo
Repite

Un bosque vacío,
Todas las palabras
Clausuradas
En el ramaje
Triste de su mañana.

Hay un abrazo
Perdido
Para siempre.
Hay un beso intacto
En la boca del aire.
Una muchacha
Olvidada
En la tarde
De todos
Los silencios.

VIRGINIA

Cómo se puede vivir
Hora tras hora
La asfixia de una pregunta.
Cómo se puede vivir
Lejos de Londres
Proscrita en una quietud
Insoportable, bajo la
Tentación del propio
Exterminio.
Una mañana te levantas
Y todo lo que estuvo arcano
En las noches, es ahora
Triste epifanía.
Morirás, claro. Así
Lo escribieron tus manos.

ORÁCULO DEL REY WAN
EN SU PRISIÓN DE YILI

Ese cielo que se aleja
Es el lago de mi corazón.

Hay agua en mi adentro
Y en mi afuera.

Abismal es el camino,
Oscura la sentencia,
Irreparables las líneas
Que me cercan.

Ha llegado la hora.
Ha llegado la hora.

¿Y Dios?

Vendrá a su tiempo.
Vendrá a su tiempo.

III
PARAÍSO PRECARIO

*Poco a poco en mí he recogido y encerrado
El mudo impulso de tu esperanza.
Soy para ti la aurora y el día intacto.*
GIUSEPPE UNGARETTI

CANCIÓN DEL DESEO QUE RESISTE (Epílogo)

Te abrazaría de ser un niño
a la sombra de los abetos
como en el tiempo de los milagros.

Amaría tu mañana infantil de cielo ancho,
ángel mío de cielo ajeno,
viendo la lluvia de nieve que desprende
la memoria de tus alas,
como un abismo en la mirada impaciente
de quien te aguarda.

Escucha,
pasionarias y tulipanes
florecen aun en el viento perplejo
de tu ausencia
y aves que regresan del invierno
resisten su canción triste de luz
sobre la rama ya vencida por la espera.

Te diría todo esto, inexpugnable,
de pie mirando el tiempo de las hojas
doblar y volver sobre ellas mismas,
como si la imagen del día más alto
bastara
y el amor alcanzara para recomenzar
y decirlo todo.

REGRESO

También el árbol
inclinado sobre su propia sombra
me recuerda
que esta tarde
ya estuvo entre nosotros,
no como se queda
el temblor del petirrojo
en la pupila,
sino como se adhieren
las hortensias al naufragio del azul
en los trasiegos del día.

Es la suma de lo bello y el dolor
de lo que ya no vendrá
lo que me hace entender
el árbol así rendido,
y el claro de la nube
en que se hunde el vuelo
y el nombre de esa flor
que parecía descifrarlo todo.

EL NOMBRE DEL SÁNDALO

Abre la luz con la punta del último suspiro,
mira que vuelve a ti el agua borrada
y sus trazos de dolor
atados como sangre a la memoria.
Mira que es el cielo deseado
lo que ahora muere para que nazca
de ti y sólo de ti este dolor sin nombre.
Deja que se impregne todo lo visto
y presentido
hasta que el aire lleno ya de tanta ausencia
vuele y revuele ciego de luz
y oscuridad redimida.

Abre las puertas del último secreto
y deja que quede lo que queda de no decir,
o tanto pedir que fue lo mismo.
Abre y cierra, no dejes de tocar el fondo
de esta alegría perdida y del día
ya no anhelado.

Mira que es sólo un aire de pasado
y hojas de menta y mañanas de albahaca
lo que hunde esta tristeza en tus manos.
Permite que sea así y no de otro modo
este decir que es el callar.
No digas, no pronuncies,
No estropees el sigilo
de esta luz
llena de palabras y ausente de ti.

Mira que vuelvo para rescatarte
de tanto grito pequeño y tanta flor amarilla
cerrando tus labios.
Por eso huelen así todos los días
como si quisieras irte y quedaras
a pesar de todo
atada a la sombra del incienso y el dolor.

Para Flor María Hernández

EL RECUERDO DE LOS BREZOS

Toda la luz reunida
en este pequeño árbol
es sólo un recuerdo
venido a menos,
justo antes
de que se marchite
la flor que lo anticipó
y el frágil pétalo que le dio su nombre.

Este himno de brezos
en el alto temblor de sus colores
y la primavera viva
que aun lo sostiene,
me recuerda que fui yo
quien lo soñó
antes de ser este dulce nombre
su alegría en el viento,
y no el dolor que su presencia
sabe llevarse y borrar.

Al mirarlo así
comprendo porqué
la luz desciende
y se posa
no en la flor
ni en el pétalo
ni en el nombre.

HEIMAT

Será la inocencia precoz
del día en el viento tu nombre,
 dulce nombre,
haz la casa de mi infancia
de la luz
de la espera
del agua más profunda.
Haz el camino del bosque
y el ave que devora
mi estela de trigo devorado.

Serás la diáspora inequívoca
de todos los nombres
de la intemperie, nombre,
haz mi llegada en la noche
y mi partida hacia el día,
haz la lluvia
haz el agua recién nacida
en la estación impune
del sueño.

Sé mi casa Lisboa,
mi manto de tisú,
mi intemperie vencida.
Sé mi arrullo,
mi estancia mi estar.
Sé mi patria pequeña
Medellín,
antes de la consumación
de la belleza imposible,
mi palabra extraviada,
el sol.

PARAÍSO PRECARIO

Entonces vuelve a empezar
el día en mis manos.

*Aquí se cierra el cielo
en su larga aporía
de nubes que sueñan el sol
y aves que regresan
congeladas del vuelo
de la noche.*

De lo que resta,
vendrá otro día luminoso,
esquivo y anónimo
entre las hojas del tiempo,
extranjero entre nosotros,
iluminado fantasma
de una alegría indecible
perdida ya en el viento
de la memoria,
y tu cuerpo feliz renovado
de libertad,
y yo escribiendo
la sombra adusta
de otro paraíso precario.

DONDE PUSO EL TEMBLOR
LA PRIMER HOJA

Cicatrizo al sol
de una lluvia remota
y doblo mi cansancio
de estatua triste
ante el olor del clavel
que me hiere
la memoria.

Como si despertara para decirte
te dejo porque estoy cansada,
y al volver la mirada de sal detenida
lo entendiera de todo de repente.
Allí donde él puso el temblor
la primer hoja,
la casa sigue encendida.

DI MI NOMBRE ELISABET

Say my name Elizabeth.

MARY SHELLEY

Volverá el sol
sobre tu frente límpida,
sobre las praderas luminosas
del día.

Se posará de nuevo allí
el canto y el agua invencible
de las abejas.

Volverá la primera luz de tus ojos
al agua insaciable del estío,
al consuelo jubiloso
de las canículas.

Descenderá hasta ti
el cielo más claro
y el nombre del amor
sobre tu corazón de aire
de mariposa asfixiada.

Volverá el amor en nombre
del amor a besar
tu boca concluida
y a habitar el campo invicto
de tus pulmones libres.
Regresarás del polvo de las palabras
que te inventan
en el génesis impronunciable
de otro sueño.

Di mi nombre Elisabet,
di mi nombre creatura triste,
dolor inefable
de mi deseo insomne,
permite que vuelva a empezar el día.

PUENTE DE MOSTAR

Es todavía un país lejano
el rumor de su nombre
pero llega y abre la mañana
como una columna antigua
repetida sobre el agua del tiempo.

Cinco mil años de pie,
piedra
sobre
piedra
y piedra del polvo que lo pervive.
Toda la noche oímos sus pájaros
cantar en lengua del mar de Fenicia
y pasar un aleteo de manos,
un susurro de alas invisibles
en el viento impregnado
por el olor de las mareas.

Toda la noche
su nombre es el nombre
y el silencio del agua en el agua.

ESCRITO EN UNA LENGUA
QUE NO CONOZCO

Sale a mi encuentro su luz oculta
de signos clausurados en el muro del medio día.
Alguien deja la sombra de un mensaje
que se cierra a mis ojos
pero que en el silencio del asombro
que también borrará el olvido,
alcanzo a intuir el amor o la ausencia.
Al fin y al cabo todo lo escrito
es fruto del amor
aunque perviva intraducible a nuestros ojos
su ausencia.

COMO EN UN SUEÑO DE PEDRO LASTRA

Hoy, tarde de mayo rendida por la lluvia
de dulces presagios,
he vuelto a ser inmortal y alada
semejante a esas niñas
que ríen para siempre
deteniendo en sus pupilas
el imperio del sol,
el vuelo eterno del mar
de sus secretos corazones.

Será acaso un parpadeo del tiempo
o un manojito de agua entre los labios
y casi he comprendido
la belleza
la lluvia
los paisajes tristes que me habitan
y que en silencio me festejan.

PRELUDIO

Pronto dejaremos de ser
el corazón insaciable del invierno,
su música agonizando en todos
los violines
y el mirlo tiritando
en la boca de los amantes muertos.

Sueño intermitente de una noche triste.

Para que ascienda hasta nosotros
la flor póstuma del día azul,
hemos habitado el silencio
de este jardín olvidado de Dios,
su alma profunda, su secreta fiebre,
su sombra entre las sombras.

FÁBULA DEL DÍA

Es la obra del tiempo lo que alimenta
el vuelo de las aves en el cielo,
su empeño de libertad sostenido
apenas por un suspiro,
por el día que recomienza el día.

Así se abre ante mí la perpleja claridad,
todo revelado, transparente
como si bastara un instante
para entender todos los instantes,
como si la muerte dejara una evidencia
diminuta de polvo que todo lo borra
y todo lo rehace.

Es un don la luz de cada mañana,
un misterio detenido que vibra
en el corazón del ave
en la rama trémula que lo sostiene.

NOTRE MUSIQUE

*Aquel que escribe su propia historia
hereda la tierra de esa historia.*

JUAN GOYTISOLO

Escucha la música de nuestra ausencia,
una ausencia cargada de regresos,
escucha por sus pasos cómo se van
los que no vuelven,
cómo hacen su casa de arena
los que no tienen manos,
cómo les quitan su nombre
a los olvidados,
cómo humillan sus historias,
su raíz de viento,
su espera de barro,
su intemperie,
su patria sin cielo.

Escucha la música de nuestra ausencia,
una música cargada de regresos,
escucha en el aire el síncope
del aire y la rabia de los mutilados,
escucha sus manos imposibles
aletear como aves furiosas
su última canción de amor,
su cantinela sorda
señalando el fuego,
la casa consumida por la espera interminable,
la madre tierra, la madrastra,
la patria, el hogar huérfano,
la nada que nos sostiene
como un sueño invencible.

Escucha la música de nuestra ausencia,
una ausencia cargada de regresos.

¿POR QUÉ CÉZANNE HA PINTADO LA MONTAÑA SAINT-VICTOIRE A CADA INSTANTE?

Volver y detenerse sobre las cosas
iluminadas de repente por esta luz vertical
y diáfana,
mirar el patio, el árbol, saber al fin que
la infancia fue este nombre que ocultan
las ramas, la quietud de una instancia
marchita, mustia, desolada.
Es la tarde de ayer y de mañana
y es también esta hora en que la miro
con el despojo de quien sólo
ve un trozo de viento venir y arrastrar
lo que queda, fruto triste de otro día,
fábula del dolor donde el agua del
tiempo no sacia el amor
ni esta sed que da nombre
a todo lo perdido.

Porque sólo de repente nace
esta manera de consolar lo que ya no vendrá
y esta sombra tibia del árbol íntimo
rozando el centro de la nada que es
todo o casi, sueño y vigilia,
nosotros que fuimos alados y bellos,
ángeles de un tiempo visto así
sólo por los ojos que nos recuerdan adentro
el caer de la lluvia y su relato de ausencia,
porque ya no es despertar el fin del sueño
donde estaremos solos como ayer y como hoy,
mirando las cosas desprovistas al fin
de una vana nostalgia, de un fictivo dolor.

MARÍA CLEMENCIA SÁNCHEZ

(Itagüí, 1970). Licenciada en Idiomas de la Universidad de Antioquia, Magister en Literatura hispanoamericana de la Universidad de Cincinnati (USA) y actualmente estudiante de doctorado en la misma universidad. Ha publicado los libros de poesía *El velorio de la amanuense* (1999) y *Antes de la consumación* (2008).

CONTENIDO

I EL VELORIO DE LA AMANUENSE

- Anacronía [10], Principio [11],
Imagen sin anverso [12], Permanecer en Venecia [13],
El velorio de la amanuense [14], Sonata para que
amanezca [15], Limoges [16], Sed de espacio [18],
Espacio de sed [19], Adviento [20],
Un morir dulce [21], Blue [22],
Recuerdo a Alfred Hitchcock [23]

II ANTES DE LA CONSUMACIÓN

- Mutilado [26], Los bellos días [28],
La baronesa Karen Blixen fue el pretexto.
Carson McCullers [30], Karen Blixen [31],
Marylin Monroe [32], Summertime, 1970 [33],
Yukio [35], Pequeña canción coreana [37],
Avenida Helen Keller en el cruce de la Calle 15 [38],
Antes de la consumación [39],
Sonata endiablada de Nicolò Paganini [41],
Buster Keaton [43], Virginia [45],
Oráculo del rey Wan en su prisión de Yili [46]

III PARAÍSO PRECARIO

- Canción del deseo que resiste [48], Regreso [50],
El nombre del sándalo [51], El recuerdo de los
brezos [53], Heimat [55], Paraíso precario [57],
Donde puso el temblor la primer hoja [58],
Di mi nombre Elisabet [59], Puente de mostar [61],
Escrito en una lengua que no conozco [62],
Como en un sueño de Pedro lastra [63], Alguien dibuja
velámenes o niños en el banco de un parque [64],
Preludio [65], Fábula del día [66], Notre musique [67],
¿Por qué Cézanne ha pintado la montaña
Saint-Victoire a cada instante? [69]

COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas – Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendinueta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar

31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre
40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo
44. *Música callada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López
46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de erratas. Antología*, José Manuel Arango
48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán
49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Boccanera
50. *Por arte de palabras*, Luz Helena Cordero Villamizar
51. *Los poetas mienten*, Juan Gustavo Cobo Borda
52. *Suma del tiempo. Selección de poemas*, Pedro A. Estrada
53. *Poemas reunidos*, Miguel Iriarte
54. *Música para sordos*, Rafael Courtoisie
55. *Un día maíz*, Mery Yolanda Sánchez
56. *Breviario de Santana*, Fernando Herrera Gómez
57. *Poeta de vecindario*, John Fitzgerald Torres
58. *El sol es la única semilla*, Gonzalo Rojas
59. *La frontera del reino*, Amparo Villamizar Corso
60. *Paraíso precario*, María Clemencia Sánchez



Editado por
el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en julio de 2010

Se compuso en caracteres
Sabon de 10,5 puntos
y se imprimió
sobre papel periódico de 48,8 gramos,
con un tiraje de
8.000 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Post tenebras spero lucem

